

cellas virtuosas vistieron el habito de religiosas con las dotes que este caritativo padre les buscó. Fué en su trato tan circunspecto, que jamás se le notó en sus acciones ó palabras lo mas mínimo que pudiera desdecir de una angélica pureza. Era muy exácto en la obediencia, como que tenia hecho especial propòsito de no faltar á ella en nada con sus superiores; por eso, aunque padecia muchos escrúpulos, luego que oia el dictamen de su confesor se sosegaba. Su mayor contento era estar retirado en su aposento dado enteramente á la oracion, la que solo interrumpia por el exercicio del confesonario, á que era sumamente aplicado, y en especial á oír las confesiones de los mas pobres y desvalidos. Introduxo en uno de los conventos de religiosas los exercicios anuales del glorioso San Ignacio, haciéndoles él mismo, todos los dias las pláticas sobre los puntos de la meditacion. Fué muy devoto de Maria Santísima, de suerte que todos los sábados indefectiblemente, oia su misa cantada, y á la tarde siempre tomaba la capa para cantarle la salve; pero en lo que procuró poner todo su esmero desde sus primeros años, fué en la cordialísima devocion de los cinco Señores, Jesus, Maria, Josef, Joaquin y Ana, á quienes hacia los mas particulares obsequios, y entre ellos fué el dexar dotada su fiesta anual, que por espacio de cinco dias se celebraba con toda solemnidad, en la iglesia de la compañía de Jesus de Oaxaca, en cuya ciudad procuró extender y arraigar esta misma tan santa devocion. A la verdad que era cosa que causaba admiracion, oírle repetir continuamente en todas sus conversaciones, devotísimas jaculatorias á *estos cinco dulcísimos Señores*. Antes de morir, aun estando en sana salud, predixo que moriria en el mes de marzo, porque era el mes en que

celebraba á sus cinco dulcísimos Señores, y en efecto asi sucedió, pues concluyó los dias de su vida el dia sábado 9 de marzo de 1720, en la edad de mas de 70 años. Se concilió de tal suerte en Oaxaca las estimaciones de todos, hasta de las personas de mayor gerarquía, así en vida como despues del muerto, que todos le llamaban el santo Coronel ó el padre de los cinco Señores. El V. P. Juan Antonio Oviedo habla de este varon admirable en el Menologio de los jesuitas ilustres de la provincia de Nueva España. (16)

El Dr. D. Antonio de Chaves y Lizardi, fué de una de las familias y casas mas antiguas, ilustres y nobles de esta ciudad su pátria. Despues de haber estudiado la gramática y filosofia con el mayor aprovechamiento en el colegio de San Francisco Xavier, que tuvieron en esta misma ciudad los religiosos de la Compañía de Jesus, pasó á México á cursar las ciencias mayores en el real y mas antiguo colegio de San Ildefonso, en donde vivió 16 años, y obtuvo por oposicion una de sus becas. Sustentó en la real Universidad de aquella capital un acto de todo el dia, defendiendo los 30 títulos del segundo libro de las Decretales, y siendo su presidente el Illmô. Sr. Dr. Don Carlos Bermudez de Castro, dignísimo arzobispo que fué de Manila, y desempeñó con tal magisterio y perfeccion esta funcion literaria, que todos los sábios que concurren á ella lo colmaron de los mayores elogios y aplausos. Despues fué condecorado con el grado de Dr. de sagrados cánones, y recibido por abogado de la Real Audiencia de México. El santo tribunal de la Inquisicion enterado de su virtud y su

(16) Menolog, pág. 68. dia 9 de marzo.

ciencia, le honró con el cargo de defensor de sus presos; y el Illmô. y Exmô. Sr. arzobispo Dr. D. Juan Antonio Vizarron no menos satisfecho de sus talentos y admirables circunstancias, lo hizo promotor fiscal de su arzobispado y capellan mayor del convento antiguo de religiosas carmelitas descalzas. En la real y pontificia Universidad obtuvo quatro años la cátedra de Decreto, seis la de Clementinas, en substitucion, y quatro la de Instituta, y por último las de Vísperas y Prima de ambos derechos, en que se jubiló á los 27 años de regentearlas. Fué rector de la misma Universidad y del colegio de Cristo, cura de las parroquias de Santa Catarina martir y del Sagrario de la Santa iglesia Catedral, en donde desempeñó, por mas de doce años, la promotoria del fisco eclesiástico con la mayor exâctitud y vigilancia, tratando siempre con todo acierto los arduos y difíciles negocios anexos á este cargo. Y finalmente murió provisto canónigo doctoral de la metropolitana de México. Todos estos empleos tan honoríficos y distinguidos, prueban bastantemente la estimacion y aprecio que supieron hacer todos en aquella imperial corte de Nueva España, de este hombre verdaderamente grande, de su sublime talento, de su vasta literatura, de su perfecta integridad y de sus no vulgares virtudes. Segun consta de los libros de la real Universidad, dexò impresos varios comentarios sapientísimos, dignas producciones de su profunda ciencia, tales son *los de las 3. causa de la última cuestión del decreto de Graciano: los de la 2. causa de la cuestión 6., del mismo decreto: los del título 2. lib. 1. de las Clementinas: de Rescriptis: de Haeredibus instituendis: de vulgari, & pupillari substitutione; de Regulis juris in 6.: de Renun-*

*ciatione: de Procuratoribus: y otras varias controversias selectas de cuestiones de derecho civil: y manuscritas dexò muchas prelecciones civiles y canónicas, y algunas alegaciones fiscales.* El Sr. Eguiara hace un elogio grande de este sábio y benemérito doctor (17).

El Sr. D. Josef de Urriaga y Parra (18), Coronel de los reales exercitos, Regidor decano Alférez real de esta ciudad, fue hijo de los mas ilustres y piadosos que ha producido Querétaro, siempre tenia abiertas sus manos para socorrer á los pobres y necesitados, y su corazon devoto y religioso se esmeraba en aumentar quanto podia el culto de Dios en las iglesias y conventos. Fue devotísimo de Maria Santísima, especialmente en su Imágen de Guadalupe, cuyo afecto le estimuló á suplicar á su venerable congregacion del clero de esta ciudad lo incorporase en ella, lo que en efecto logró y supo desempeñar exâctísimamente las obligaciones que en ella le imponian las constituciones, segun su estado. Tuvo el honor y satisfaccion de hacer á nombre de este vecindario, como Alférez real, el juramento del patronato de nuestra Señora de Guadalupe el dia 7 de diciembre de 1737. Aunque el Sr. su padre el capitán D. Pedro de Urriaga le mandó antes de morir que le fabricase á la Imágen de nuestra Señora del Pueblito una capilla decente en donde se le pudiese dar culto con mas comodidad que en la pequeña y antigua que tenia, los impulsos de su afecto y devocion lo alentaron á fabricarle la hermosa y

(17) Eguiara Bibliot. Mexic. fol. 166.

(18) Fue sobrino del Illmô. Sr. Urriaga Obispo de Puerto Rico.

magnífica iglesia que hoy se admira en aquel su devotísimo santuario, como con mas extensión lo exprese en las Glorias de Querétaro á la página 92. Murió este piadoso y noble caballero en esta ciudad su patria el día 31 de enero de 1740. Hace de él un grande y merecido elogio el R. P. Vilaplana, cronista del colegio apostólico de la Santa Cruz, de donde fué muchos años síndico el Sr. Urtiaga (19).

El R. P. D. Antonio de Silva, presbítero del oratorio de San Felipe Neri de la villa de San Miguel el Grande en el obispado de Mechoacan. Estudió hasta la sagrada teología en el colegio de San Francisco Xavier de esta ciudad; y ordenado ya de presbítero se retiró á aquel exemplar oratorio, en donde se mereció la estimacion de todos los vecinos de la villa, y principalmente de los padres sus hermanos que le confirieron todos los empleos que prescribe su instituto, hasta hacerlo su Prepósito. Satisfechos los mismos padres de su grande instruccion y literatura lo nombraron catedrático del colegio de San Francisco de Sales, anexó á aquel oratorio con autoridad real (20): en él leyó la gramática, retórica, filosofía y teología escolástica y moral, todo con el mayor acierto. Escribió y dictó á sus discípulos un curso de filosofía de los mas aplaudidos en aquel tiempo, en el que tomó tanto empeño que él mismo pasó á graduar á sus candidatos en la Real Universidad de México, en donde fue celebrada su ciencia y su talen-

(19) Vilaplana Histor. de N. S. del Pueblito cap. 3.

(20) Se erigió dicho colegio por cédula real de 8 de abril de 1753 adjudicándolo al oratorio, lo que se celebró con una suntuosa funcion de iglesia el día 6 de enero de 1754.

to. Murió en 3 de agosto de 1782 con universal sentimiento no solo de los de su casa, sino de todos los que de cerca habian venerado siempre su virtud, sus letras y su extraordinaria amabilidad (21).

El V. P. Fr. Pedro Hurtado de Mendoza (22), predicador apostólico, è hijo del colegio de la Santa Cruz de misioneros franciscanos de esta ciudad, en donde vistió el habito muy jóven, y desde el noviciado fue el exemplar de los demas religiosos por su estrecha observancia y puntual desempeño de sus religiosas obligaciones. Era en toda esta ciudad muy venerado por sus exemplares virtudes, entre las que fue muy señalada su continua oracion y su profundo silencio. Su V. colegio manifestó bastante el aprecio que hacia de su virtud, y la estimacion que le merecian sus realzadas prendas, pues le eligió por su Guardian. Murió en dicho colegio á los 64 años de su edad, dexando entre sus individuos las mas dulces memorias de sus acciones edificantes, de su admirable humildad, de su angelical pureza, de su austera penitencia, de su asombroso retiro y de su grande zelo y caridad: y queriendo perpetuar la virtud y los buenos exemplos de este V. y digno religioso, mandaron colocar los superiores del colegio su retrato en parte donde fuese admirado de todos.

El Br. D. Pedro Hurtado de Mendoza, hermano del antecedente, estudió gramática y filosofía en el colegio de S. Francisco Xavier, que fue de los jesuitas en

(21) El Sr. Eguiara hace mencion de este P. en la pág. 281.

(22) Fue hermano del Br. D. Juan, de quien hablo en la pág. 28 de las Glorias de Querétaro.

en esta ciudad, luego pasó á México y cursó la teología en el real y mas antiguo de San Ildefonso, con tanto aprovechamiento que se graduó de bachiller en esta facultad en la pontificia Universidad. Despues de haber recibido el sagrado orden de presbítero se restituyó á su pátria, en donde informada y satisfecha de sus letras la V. congregacion de sacerdotes de N. S. de Guadalupe, de quien era ya individuo, lo eligió para penitenciario en uno de los confesonarios dotados de su iglesia. Fue un sacerdote edificante y exemplar, caritativo y zeloso de el bien de las almas, muy exácto en el desempeño de su ministerio, y un predicador de los de mas fama en su tiempo. Siempre desempeñó con universal aplauso los primeros sermones de esta ciudad, y entre ellos uno de los con que celebró el patronato de Maria Santísima de Guadalupe el 14 de diciembre de 1737, como lo anunció entonces la gazeta de México (23). Aun fuera de esta ciudad y arzobispado supieron estimar sus letras y talentos, pues lo hicieron ir los RR. PP. agustinos de la ciudad de Celaya, sita en el obispado de Mechoacan, á que diera el lleno á la funcion de su santo padre el año de 1748 predicando el elogio del gran patriarca San Agustín en su convento de aquella ciudad, cuyo sabio y eloqüente sermón imprimieron en México el año de 1750 contra su voluntad, pues su modestia y humildad queria ocultarlo como otros muchos, que por su invencible resistencia no vieron la luz pública. Murió este venerable, sabio y virtuoso clérigo en esta ciudad su pátria el dia 26 de mayo de 1753, y se

---

(23) Gazeta de enero de 1738.

sepultó en la bóveda de la iglesia de la V. congregacion con la pompa y sentimiento debido á su realzado mérito.

El V. P. Francisco Xavier Solchaga, religioso profeso de la sagrada compañia de Jesus, varon insigne, famoso y esclarecido por su virtud y ciencia, bello lustre de la Compañía, honor de toda la Nueva España y gloria brillantísima de esta ciudad su pátria, donde nació el dia 7 de marzo de 1672 de padres igualmente ilustres que piadosos. A los 11 años de su edad comenzó á estudiar la gramática, y se halló con tal rudeza y estupidez, que en dos años y medio no pudo aprender ni aun las declinaciones del arte; mas intempestivamente se sintió un dia tan iluminado, por providencia del cielo, que fueron asombrosos los progresos que hizo en los estudios y las ciencias. Apenas contaba 15 años quando entró en la Compañía, vistiendo la ropa en el colegio de Tepotzotlan, en cuyo noviciado dió á conocer tanto su juicio, su virtud y su observancia que á los dos meses de estar en él, fué destinado por su superior para pedagogo de los demas novicios. Antes de ser sacerdote fué enviado al colegio de Oaxaca á leer gramática, y desde entónces se llevó allí las atenciones en la oratoria; pues predicó con el mayor aplauso en las plazas de la ciudad, las pláticas morales del Adviento y la Quaresma. Al instante que se ordenó de presbítero se dedicó con indecible zelo al ministerio del confesonario; dentro de poco tiempo fué asignado para sustentar el acto mayor de teología, que desempeñó por mañana y tarde, á satisfaccion de todos los sabios que fueron sus espectadores.

Apenas concluyó la carrera de los estudios, en que llegó á ser uno de los mas insignes teólogos de

la provincia de Nueva España, comenzó á exercitarse en el penoso empleo de las misiones, saliendo repetidas veces en el año á correr muchos lugares del reyno, en todos los que cogia siempre los mayores frutos de virtud y reforma de costumbres, y era escuchado y admirado como un oráculo, hasta llegar á hacerse célebre y famoso en todas partes, por su admirable predicacion. Bien satisfecho de la ciencia y providad de este grande hombre, el R. P. Provincial que era entonces Francisco de Arteaga, lo eligió para que pasase al colegio de Guatemala á leer filosofia. En aquella retirada capital se aplicó con tal teson y zelo al cumplimiento de sus deberes, que dentro de muy poco tiempo llegó á ser el objeto de la estimacion y admiracion de todos. En la cátedra formó muchos sujetos, que despues condecoraron á su pátria con sus letras y servicios: en el púlpito desempeñó con grande magisterio los sermones de las principales festividades que allí se celebran. Fué elevado en aquella misma ciudad al cargo de rector del colegio Seminario de S. Francisco de Borja, en el que hizo una rápida y no esperada reforma en la juventud, que en el se educaba, y que se hallaba entonces muy indócil á la correccion. En esta santa y penosa ocupacion se hallaba el V. P. Solchaga, quando el Illmô. Sr. maestro Don Fr. Diego Morcillo, del orden de la Santísima Trinidad, obispo de Nicaragua, y que despues fué arzobispo y virey de Lima, teniendo un alto concepto de su realizada virtud y de su admirable ciencia, obtuvo del R. P. Provincial el beneplácito de que fuese este insigne misionero á su dilatada diócesis, á anunciar la palabra de Dios entre sus ovejas, que tan necesitadas se hallaban de una pronta reforma de costumbres. Cor-

rió, en efecto, todo el obispado con indecibles trabajos y fatigas, por lo fragoso de los caminos, por lo escaso y ordinario de los alimentos, por la intemperie de aquellas incógnitas regiones, por las navegaciones peligrosísimas de las lagunas, por la molestia de muchos venenosos insectos, y por otras extraordinarias circunstancias que pusieron no pocas veces á inminente peligro su preciosa vida; pero todo lo dió por bien empleado este apostólico varon, en recompensa de los admirables frutos que recogió en su mision, convirtiendo innumerables almas para el cielo.

Con motivo de esta mision tuvo la oportunidad su devocion y piedad de visitar el célebre santuario de nuestra Señera llamada comunmente del Viejo (24),

(24) No me parece fuera de propósito, antes bien muy oportuno dar aquí una sucinta noticia de esta prodigiosa y recomendable imágen. Se venera en el puerto de Realejo, distante 12 leguas de la ciudad de Leon, capital de la provincia de Nicaragua en el reyno de Guatemala. Llámase del Viejo, porque la trajo de España un anciano venerable, pariente bien cercano de la gloriosa Santa Teresa de Jesus, á quien al partir para este reyno con oficio de justicia, la dió la santa madre para que lo acompañase en su peregrinacion, diciéndole que la colocara en aquella parte que la Señera eligiese para su habitacion con algun signo sensible, porque queria Dios obrar por aquella imágen, en aquel distrito, mucho bien á sus comarcanos. El efecto fué que habiéndola traído siempre consigo el buen hombre, ya cargado de años se embarcó para el Perú, y no pudiendo hacerse á la vela la fragata, conoció que aquel era el sitio que habia elegido la Santísima Srâ. para mansion de su imágen y domicilio de él, y así saltó á tierra con el cajon de su sagrado depósito, y lo cedió á la iglesia de aquel pueblo, en donde se venera, haciendo á favor de sus devotos los más asombrosos prodigios.

y ofrecer allí á su amantísima Madre los trabajos y desvelos que sufría en aquella mision por el bien y provecho de las almas. Acabada su tarea apostólica en toda la diócesis de Nicaragua con suma satisfaccion y complacencia de su Ilmo. prelado, y con grande edificacion y gozo de todos sus fieles habitantes, se restituyó á su colegio de Guatemala. Por este tiempo florecia en aquella ciudad la V. sierva de Dios Doña Ana Guerra de Jesus (25), muger iluminada y de una virtud sobresaliente (que será siempre el honor y la gloria de aquel reyno) quien hizo la mayor estimacion y aprecio del P. Solchaga, recibiendo con gusto sus visitas, y resolviéndole con suma complacencia sus dudas. A los diez años de retiro en Guatemala vino al colegio máximo de S. Pedro y S. Pablo de México, con el destino de leer la cátedra de Sagrada Escritura, despues subió á la de Moral, y últimamente á la de Visperas, todas las que desempeñó con tal magisterio y acierto, que siempre fué alabado y admirado de todos los sábios por su profunda ciencia y sublime entendi-

---

Habla de esta imágen el R. P. Paredes en la vida del V. P. Solchaga, pág. 23, y el V. P. Oviedo en su Zodiaco Mariano, part. 4. cap. 7.

(25) Nació esta V. Señora en la villa de S. Vicente, anexa á la rica ciudad de S. Salvador en el reyno de Guatemala, sábado 13 de diciembre de 1639. Su padre fué D. Juan Guerra Jobel, natural de Canarias, su madre Doña Beatriz Lopez de Pineda, oriunda de la ciudad de Gracias á Dios en la provincia de Honduras: su marido se llamó D. Diego Hernandez. Murjó la V. en Guatemala la antigua, miércoles 17 de mayo de 1713: se enterró en el colegio de la compañía de Jesus. Escribió su asombrosa vida el P. Antonio Sisa, Jesuita de Tlaxcala, y se imprimió el año de 1716.

miento. Mas no solo se llevó las atenciones en la cátedra sino tambien en el púlpito y confesonario, por eso predicó los sermones mas célebres de la corte, á que en todas ocasiones concurrían los mas numerosos, discretos y sabios auditorios, y todos lo colmaban de alabanzas y extraordinarios elogios. Su principal panegirista fué el Exmô. Sr. D. Fernando de Alencastre Noroña y Silva, duque de Linares y Virey de Nueva España, quien hacia tanto aprecio de su persona que continuamente lo obligaba á predicar en la Capilla Real. Tenia siempre libre la entrada á su gabinete, lo convidaba á sus honestas y magníficas diversiones, tenia grande satisfaccion de conversar con él horas enteras, de consultarle sus proyectos, hasta fiar de su consejo para la última disposicion testamentaria con que murió. En el confesonario era su séquito universal, teniéndose por afortunados todos los que lograban la sabia, discreta y santa direccion del V. P. Solchaga. Muchos canónigos, magistrados, jueces y comerciantes le consultaban en sus dudas. Mantenia algunas familias honradas, secorria á los desvalidos y era el consuelo de todos. El santo tribunal de la Fe sabiendo las circunstancias relevantes de este sabio jesuita lo hizo su calificador, y hacia tanto peso su parecer en aquel juzgado que era la regla de sus deciciones. Mas en medio de todos estos honores y aplausos se mantenía siempre sumiso y humilde, reconociéndose por el mínimo y mas inutil hijo de la Compañía.

Posteriormente pasó de rector al colegio de San Ildefonso de Puebla, allí le acometió un insulto apoplético y con el fin de recuperar su salud renunció el rectorado de Guatemala y pidió retirarse al colegio de Celaya, de allí se vino al de Querétaro su patria

y luego al de San Luis de la Paz, en donde se sintió tan alentado que pudo despues servir de rector en el colegio de San Andres de México, de Preósito y vice-Provincial en la casa Profesa, de Prefecto general de los estudios en San Pedro y San Pablo, y director de la casa de exercicios de Puebla anexâ al colegio del Espiritu Santo. Murió en aquella casa el dia 3 de febrero de 1757 à los 86 años de edad con universal sentimiento de toda la ciudad, en donde todos mostraron bastantemente el aprecio y estimacion que hacian de su virtud y admirables prendas, pues concurrieron à su entierro ambos cabildos, los prelados con sus comunidades religiosas, las personas distinguidas y un numeroso pueblo, que aclamando al difunto jesuita por santo le besaban la mano en el féretro, y mostraba mucho deseo de adquirir alguna prenda suya por devocion. A este fin hicieron no pocos sus diligencias contentandose con algun librito de novena, estampa de papel, ó basija de barro que el P. hubiese usado en su persona. Varios sugetos que comunicaron mas de cerca à este varon admirable mandaron sacar retratos suyos para conservarlos en su poder, en señal del gran concepto y estimacion en que lo tenían. Yo quiero concluir este pequeño y desaliñado elogio que he procurado texer al insigne V. P. M. Francisco Xavier Solchaga con las enérgicas, elegantes, y afectuosas cláusulas con que dió principio à su vida el sabio P. Paredes: dice pues, que fué el P. Solchaga jesuita observante con la práctica de sólidas virtudes, continuada por el espacio de una larga vida: misionero zeloso probado en la diócesis de Nicaragua, cuyo distrito corrió apostólicamente: maestro consumado que ilustró las superiores cátedras del colegio

máximo: orador peregrino, à quien en todas partes siguieron los aplausos: catequista singular destinado con especial providencia para la explicacion de la doctrina cristiana: prelado prudentísimo, à cuyos dictámenes correspondieron siempre los aciertos: director fervoroso de la casa de los santos exercicios, cuyo espíritu obró maravillosos efectos en los exercitantes: sugeto finalmente de capacidad grande, ingenio delicado y literatura escogida: de juicio maduro, porte circunspecto y edificativo que se hizo objeto de las veneraciones por sus laudables exemplos. Nuestra V. congregacion de Maria Santísima de Guadalupe de esta ciudad tiene la gloria de haber contado entre sus individuos à este V. padre, à quien recibió con sumo gozo y con universal aplauso de todos los congregantes el dia 24 de noviembre de 1742 por conocer el honor que le resultaba de tener por hijo à varon tan insigne y edificante. El R. P. M. Antonio de Paredes de la compañía de Jesus, rector que fué del colegio de San Ignacio de esta ciudad, y del de el Espiritu Santo de Puebla nos dexó escrita su vida admirable con estilo muy florido y elegante, la que se imprimió en el colegio de San Ildefonso de México el año de 1758.

El padre D. Francisco Chaves, presbítero y religioso que fué de la extinguida compañía de Jesus, nació en 10 de octubre de 1711 de unos padres y familia de las mas distinguidas è ilustres de esta ciudad. Luego que tuvo la edad suficiente para los estudios fué enviado à México à cursar las ciencias en el real y mas antiguo colegio de San Ildefonso, en donde à penas concluyó la filosofia y cumplió los 18 años de edad, vistió la ropa de jesuita en el

colegio de Tepotzotlan el día 9 de noviembre de 1729. Cumplido el tiempo de su aprobacion, pasó al máximo de San Pedro y San Pablo á cursar la Teologia, en la que se distinguió entre sus condiscípulos, siendo uno de los mas aprovechados. Hizo su profesion en 2 de febrero de 1745, y conociendo el P. Provincial que era entonces, su zelo, su fervor y sus talentos lo destinó al colegio de San Ignacio de esta ciudad, su pátria, con el cargo de misionero, el que desempeñó algunos años, discurriendo por casi todos los pueblos y lugares de esta jurisdiccion con aplauso y edificacion de todos los que lo escuchaban. Obtuvo otros varios empleos en la provincia, y quando fueron expatriados todos los religiosos de la Compañia á los reynos de Italia por junio de 1767, el R. P. Francisco se quedó en la ciudad de la Puebla con el P. Juan Francisco Regis, natural de aquella ciudad, porque ambos estaban tan quebrantados en la salud, que se juzgó imposible pudiesen embarcarse. Pasados algunos años viendo el Sr. Dr. y R. P. D. Josef Pereda y Chaves del oratorio de San Felipe de México, que murió allí de inquisidor fiscal, que su tio el P. Francisco no sentia alivio alguno en sus accidentes habituales, hizo empeño de que lo trasladasen á México, lo que le fué concedido asignándole para su residencia el convento de PP. B. tlemitas, en donde vivió con sus mismas enfermedades hasta el mes de octubre de 1782, en que murió á los 71 años de su edad. Fué ciertamente muy sentida su muerte, en particular de los que lo trataron, pues se hizo estimar de todos por su conducta irreprehensible, por su grande humildad, por su trato amable, por su conversacion amena y edificante, y por su inalterable paciencia con que sufrió las indigencias, pobreza y tribulaciones á

que lo reduxo la extincion de su tan amada madre la Compañia (26).

La hermana Zeferina de Jesus, beata del colegio de carmelitas de esta ciudad en donde nació el día 26 de agosto de 1717, de una familia pobre; pero honrada y de sangre limpia. Sus padres Pedro Nuñez y Maria de Arbizu, la educaron en mucho recogimiento y virtud. Desde muy pequeña aspiró siempre á una vida retirada y perfecta, y parece que Dios le llenó sus deseos inspirándole á que entrase en el beaterio, que entonces estaba recién fundado, en el que tomó el hábito el día 1 de febrero de 1743, y el día 2 del mismo mes al año siguiente profesó segun los ritos del colegio. Allí gustó siempre ocuparse en los oficios mas baxos, como guisar, barrer, fregar, labar, regar las mazetas y otros á este modo; y no por esto dexaba de ocurrir al coro con toda puntualidad, á la oracion, á la leccion espiritual y á la asistencia de las enfermas. En medio de estas fatigas y trabajos, á todas horas se mostraba placentera, cariñosa y alegre, y como tenia una voz muy dulce y sonora, algunas veces solia la prelada pro divertir sus cuidados, pedirle que cantase alguna coplita, y ella sin excusa ni melindre al instante obedecia, prorumpiendo en esta redondilla: *Dios es la suma bondad, =y sabe lo que conviene: =y si Dios aquí me tiene, =hágase su voluntad.* En esto daba á entender bastante su resignacion grande en la voluntad del Señor, y que su humildad era la mas profunda y verdadera. Fué tan observante de su regla que para no faltar á ella ni en los ápices la aprendió de memoria: su

(26) Fué este padre sobrino del Sr. Dr. D. Antonio Chaves, de quien hablé poco antes.



obediencia fué ciega, su pureza angelical, su penitencia asombrosa, su ayuno perpetuo, sus cilicios continuos, sus disciplinas sangrientas y repetidas. Todos los dias andaba el *Via Crucis* con una pesada cruz sobre los hombros, y en fin su vida toda fué un tejido hermoso de sólidas virtudes. Murió esta admirable y edificante doncella en la florida edad de 31 años, el dia 18 de marzo de 1748, siendo la primera que falleció en este colegio. Fué sepultada en la iglesia de la V. congregacion de nuestra Señora de Guadalupe, porque aun no habia entonces licencia para enterrarse las beatas en su coro. Escribió su vida con las de otras dos hermanas del mismo colegio, en un quaderno con el título de *Loables memorias*, el R. P. Antonio de Paredes de la extinguida compañía de Jesus, y se imprimió en México el año de 1763. Vivió pocos años; pero consumada en ellos llenó los de una larga edad, dexando á sus hermanas raros exemplos de virtud y santidad.

El Dr. D. Josef Antonio Hidalgo y Frias, presbítero y religioso que fué de la extinguida compañía de Jesus, nació el dia 23 de abril de 1734, fueron sus padres D. Lorenzo Hidalgo y Doña Gertrudis Frias Valenzuela, ambos nobles y distinguidos, piadosos y cristianos. Su educacion y porte correspondió siempre á su nacimiento. Desde muy niño manifestó un grande entendimiento, el que supo cultivar con el estudio, aprovechando en gran manera en todas las ciencias que cursó. Aprendió la Gramática, Retorica y Filosofia en el colegio de San Francisco Xavier de esta ciudad, en donde se aventajó tanto en el curso de Filosofia entre sus condiscipulos, que fué destinado para estrenar el año de 1753 el general del colegio de San Ignacio, con un acto de todo el dia. Pasó luego

á México, y habiéndose graduado de bachiller en Artes el dia 1 de junio del mismo año, comenzó á cursar la sagrada Teologia en el real y mas antiguo colegio de San Ildefonso, la qual concluida estudió Cánones allí mismo: en ambas facultades salió muy aprovechado, y se graduó en ellas por la real y pontificia Universidad. Conociendo sus superiores los progresos que habia hecho en estas ciencias, y el honor que podía dar á aquel colegio manifestando en público su estudio y su talento, lo señalaron para que defendiese un acto de sagrados Cánones en la real Universidad por todo un dia, el que en efecto desempeñó con universal aplauso de todos los concurrentes el dia 19 de enero de 1761, siendo su presidente el Dr. D. Mariano Navarro é Ibarburu, y defendiendo en él 24 materias. No quiso burlarse en esta facultad, sino en la de sagrada Teologia, cuyo grado de Dr. recibió en la misma Universidad el 15 de agosto del sobredicho año de 1761. Ordenado ya de presbítero vistió la ropa de jesuita en el colegio de Tepotzotlan el dia 2 de febrero del año de 1762, y apenas cumplió allí el tiempo de su aprobacion, quando satisfecho el R. P. Provincial de su grande instruccion y talento, lo destinó al colegio de Durango capital de la Nueva Vizcaya, á que leyese allí un curso de Filosofia. En esta ocupacion se hallaba quando fueron expatriados todos los religiosos de la Compañía, entre los quales fué conducido hasta la ciudad de Ferrara en la Italia, que fué el domicilio que se le señaló, á los tres años se pasó á la de Bolonia, en donde murió despues de una larga enfermedad el dia 8 de mayo de 1781, á los 47 años de edad. Fué sepultado en la iglesia parroquial de S. Pablo de la misma ciudad, con la mayor pompa posi-

ble. Todos los que lo conocieron sintieron mucho su muerte, principalmente algunos padres sus hermanos, con quienes partía siempre los socorros que de este reyno le mandaban anualmente sus deudos y parientes. Su grande entendimiento, su basta literatura, su caridad sumia, su humildad profunda, su paciencia inalterable, su pureza incontaminada, su amabilidad extraordinaria, y otras muchas y singulares prendas que lo adornaban, lo hicieron siempre digno del mayor aprecio y estimacion entre los que tuvieron la fortuna de conocerlo y tratarlo.

El Br. D. Josef Merino y Ocio, presbítero secular, hijo de una familia antigua, noble y honrada de esta ciudad en donde nació hácia el año de 1710, despues de haber estudiado la Gramática, Retórica y Filosofía con grande aprovechamiento, vistió la ropa de religioso de la compañía de Jesus en el noviciado y colegio de Tepotzotlan, luego que cumplió el tiempo de su aprobacion pasó al colegio máximo de San Pedro y San Pablo, donde cursó la Teología con tales créditos que se tuvo por uno de los mejores teólogos de aquel curso. Antes de hacer su profesion se separó de la Compañía, y se estableció ya presbítero, en esta ciudad su pátria, en donde se ocupó siempre en los deberes de su ministerio, predicando los primeros sermones de las principales fiestas que aqui se celebran, en los que era admirado y aplaudido su grande ingenio y basta literatura. En la poesia fué eminente, y por tanto muy celebradas de los sábios sus producciones. Bastantemente prueba su numen poético, entre varias piezas que se le imprimieron, el elegante soneto con que elogió á la V. Mariana de Jesus de Quito, y que se insertó en su vida que salió á luz en México

el año de 1732, aun siendo estudiante teólogo. Siempre fué amado de todos por su sublime entendimiento, por su sabiduria nada comun, por su genio jovial, por sus saladas agudezas con que se producía en las conversaciones, por su vida arreglada y por su conducta irreprochable. El Illmô. Sr. D. Fr. Josef Granados quando habla de él en sus tardes Americanas (27) dice que fué uno de los eclesiásticos mas docto y agudo que en su fecundo vientre engendró la noble y populosa ciudad de Querétaro. Murió en 8 de febrero de 1782, sentido de todos los que conocieron sus amables prendas y admirables circunstancias.

D. Fausto Merino y Ocio, hermano del anterior, caballero republicano de esta ciudad, y capitán de caballería de las antiguas milicias, fué educado con el mayor esmero por sus nobles y honrados padres, cursó las ciencias con aprovechamiento, manifestando en las aulas su habilidad y entendimiento. Habiéndose propuesto seguir la vida de secular fué condecorado con el cargo de regidor de este illustre ayuntamiento, y hecho su alcalde ordinario, cuyos empleos sirvió con esplendor, y renunció con generosa resolución. Siempre observó una conducta cristiana, y en sus costumbres fué irreprochable; con su trato amable y festivo se hizo estimar de todos. Heredó de sus padres un grueso y crecido caudal, y deseoso de emplearlo en el culto de Dios, en socorro de los pobres, y en bien de su pátria, lo resignó todo íntegro por una donacion *inter vivos* que otorgó en 13 de octubre de 1783 en favor de la V. congregacion de nuestra Señora de Guadalupe de esta ciudad, para que las dos

(27) Tardes II. à la pág. 323.